
Nueva política Interamericana para los años 80



Este documento secreto que publicamos fue elaborado para el Presidente Ronald Reagan, en tiempos de su candidatura a la primera magistratura de EE.UU. por un grupo de expertos conocido como el Comité de Santa Fé. En él se trazan las líneas generales de la entonces futura política de Reagan para América Latina y tenía como destino la Junta para la Seguridad Interamericana, Inc, con sede en 305 Fourth Street, N.E., Washington, D.C. 20002.

El Comité de Santa Fé, según consigna el documento, aparece integrado por L. Francis Bouchev, Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Gordon Summer y Lewis Tabs, este último en calidad de editor. De esos nombres, posee singu-

lar interés la personalidad de Roger W. Fontaine, quien además de miembro nato del Comité de Santa Fe, acumula las aristas peculiares de asesor presidencial, yerno de Richard Allen —asesor de la política exterior de Reagan—, proceder de la Universidad de Georgetown, integrar el Center for Hemispheric Studies del American Enterprises Institute (Washington), ser el principal consejero de Reagan para América Latina, sostener los grupos contrarrevolucionarios cubanos y estar ligado a las organizaciones facistas de Guatemala.

El documento incluye un prólogo a cargo de Ronald F. Docksaj, que no publicamos.

INTRODUCCION

Fundamentos de una nueva política exterior de perspectivas.

Las naciones existen sólo en relación mutua. La política exterior es el instrumento por el cual los pueblos aseguran su supervivencia en un mundo hostil. La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales ("War not peace, is the norm in international affairs").

Para los EE.UU. el aislacionismo es imposible. Contener a la URSS no es suficiente. La distensión es la muerte. ("Detente is Dead"). La supervivencia exige de los EE.UU. una nueva política exterior. EE.UU. debe tomar la iniciativa o perecer. Estamos casi sobre la Tercera Guerra Mundial ("For World War III is almost over"). La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales y está cercando a la República Popular China.

América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial. Las primeras dos fases —contención y distensión— han sido continuadas por la estrategia soviética de doble envolvimiento: interdicción del petróleo y minerales de Occidente y por el cerco de la RP China.

Las libertades fundamentales y los intereses económicos propios, requieren de EE.UU. que sea y actúe como una potencia de primer orden. La crisis es metafísica. La falta de habilidad para proteger nuestros valores y creencias fundamentales ha llevado a la presente situación de indecisión e impotencia y ha llevado a que la propia existencia de la república esté en peligro. Por más que la política exterior y la estrategia nacional estén fundadas sobre la triada de clima, geografía y carácter del pueblo, es precisamente éste —el espíritu de la nación— el que en definitiva da la victoria. Y EE.UU. ha olvidado que lo que cuentan en última instancia es la voluntad política, que se halla respaldando una dada política y que tras de los instrumentos de una política exterior lo que importa son los objetivos que la respaldan.

Por doquier EE.UU. está en retirada. El riesgo de la pérdida del petróleo del Medio Oriente y el copamiento potencial de las rutas marítimas del Océano Índico, junto con la satelización de la región de minerales del sur africano en la órbita soviética, prefiguran la "finlandización" de Europa Occidental y el aislamiento de Japón".

Incluso el Caribe, espacio de tráfico marítimo y centro de refinación de petróleo para EE.UU., se está refinando en un lago marxista-leninista. Jamás nuestro país se ha encontrado en una situación riesgosa con respecto a su flanco sur. Jamás la política exterior de EE.UU. ha abusado, abandonado y traicionado, como ahora, a sus aliados del sur en América Latina.

Es hora de tomar la iniciativa. Una política exterior integral y global es esencial. Es hora de hacer sonar una clarinada por la libertad, la dignidad y los intereses nacionales que sean un reflejo del espíritu del pueblo americano.

O la Pax Soviética o una contrapuesta proyección de la potencia americana a nivel mundial es la alternativa. La hora de las decisiones no puede ser postergada.

Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la expansión del poder global de los EE.UU.

Las Américas están bajo ataque. América Latina, el tradicional aliado de EE.UU., está siendo penetrado por el poder soviético. Las costas y la cuenca del Caribe están siendo alcanzadas por las apetencias soviéticas y rodeada de países socialistas.

Ningún gran poder es suficientemente fuerte para conducir una política exterior en el hemisferio, si las diferentes regiones estuvieran aisladas y no se influyeran mutuamente. Históricamente, la política latinoamericana de EE.UU. jamás se ha separado de una determinada distribución global de poder y no hay razón para suponer que en los años 80 pueda ocurrir algo entre los grandes países, en una determinada región del mundo, sin que afecte las relaciones de poder en otros continentes.

La doctrina Monroe, piedra angular histórica de la política de EE.UU. sobre América Latina, supone el reconocimiento de la estrecha relación entre lucha por el poder en el Viejo Mundo y en el Nuevo.

Los tres grandes principios de esta doctrina eran:

- 1) "ninguna ulterior colonización europea en el Nuevo Mundo";
- 2) "abstención" de EE.UU. en los asuntos políticos de Europa"; y
- 3) Oposición de EE.UU. a la intervención europea en los gobiernos del Hemisferio Occidental.

La doctrina Monroe, junto con el principio de No transferencia, constituye la primera y fundamental base de la política latinoamericana de EE.UU. y se focaliza sobre el impacto que las rivalidades europeas puedan producir en el hemisferio occidental. Objetivo de EE.UU. era

evitar cualquier expansión del poder europeo mediante conquistas estratégicas en el Nuevo Mundo como resultado de guerra, alianzas, o revoluciones en el Viejo Mundo.

La doctrina Monroe sirve como un mecanismo político de gran sensibilidad para registrar una amenaza a la seguridad de nuestro país. La doctrina proclama que ciertas actividades en el hemisferio occidental, no pueden ser interpretadas "bajo ninguna otra luz que como una manifestación de disposición inamistosa hacia EE. UU.". La doctrina prohibía a las potencias no americanas la obtención de territorios, introduciendo sistemas de alianzas o interviniendo en el hemisferio occidental. La doctrina se convirtió en multinacional y se hizo compatible con la Organización de Estados Americanos por la Declaración de Caracas de 1954, que declaró:

"La dominación o control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por el movimiento comunista internacional, extendiendo a este hemisferio el sistema político de una potencia extracontinental, constituiría una amenaza a la soberanía y la independencia política de los Estados americanos, haciendo peligrar la paz en América y suscitando un encuentro de consulta para considerar la adopción de una política apropiada en acuerdo con los convenios vigentes".

La proyección del poder global de EE.UU. descansa sobre la cooperación con el Caribe y el apoyo de América del Sur. La exclusión de poderes marítimos del Viejo Mundo en Cuba, el Caribe y América Latina ayudó a EE.UU. a generar un suficiente excedente de poder para balancear las actividades en Europa, Asia y África.

América Latina, como Europa Occidental y Japón, es parte de los fundamentos del poder de EE.UU. No se puede aceptar la pérdida de ninguno de los fundamentos de poder de EE. UU. en América Latina, Europa Occidental o Pacífico Occidental, si EE.UU. quiere mantener una adecuada fuerza en excedente que le permita jugar un papel equilibrante en cualquier lugar del mundo. Para un Estado responsable del equilibrio como EE.UU., no es posible ninguna flexible acción global si en alguna región su poder es inmovilizado o jaqueado. Por eso, en las regiones vitales del poder de cualquier nación, la preservación del *statu quo* no es suficiente. EE.UU. debe lograr el mejoramiento de su posición relativa en todas las esferas de influencia. Si hay una pérdida de voluntad respecto a la importancia de mejorar la posición de poder relativo de la nación, será sólo cuestión de tiempo

que el Estado inactivo sea sustituido por un competidor.

EE.UU. está siendo dejado de lado en el Caribe y en América Central, gracias a las acciones sofisticadas, pero brutales, de un poder extracontinental que manipula a sus Estados-clientes. La influencia soviética se ha expandido enormemente desde 1959. La Unión Soviética intenta fortalecerse en el hemisferio occidental y EE. UU. debe poner remedio a esta situación.

Las precedentes indicaciones específicas del Comité de Santa Fe en torno a una política responsable de EE.UU. para América Latina en los años 80, las premisas y consecuencias de la reciente política de EE.UU. hacia América Latina, deben ser incluidas, y los principios necesarios para los riesgosos años 80 deben estar presentes.

Las raíces del presente dilema en el campo de la seguridad de EE.UU. se encuentra en los comienzos de los años 60, en el fracaso de Bahía Cochinos y posterior acuerdo Kennedy Krushov que puso fin a la crisis de los cohetes en 1962, período en el cual la escalada de amenazas, que previamente habían sido consideradas tolerables, llevó a la aceptación de lo que antes había sido estimado inaceptable. Durante la guerra de Vietnam, la posición adoptada por Washington, según la cual América Latina no era estratégica, política, económica e ideológicamente importante, erosionó todavía más la posición de EE.UU., como resultante de la finalización de guerra de Vietnam, las premisas de la distensión expresadas por los presidentes Nixon y Ford (ya que ni siquiera una intransigente Unión Soviética es capaz de romper un sistema mundial, hoy más plural en su distribución de poder y que incluye a China, como aliado de facto de EE.UU. en la contención de los soviéticos) ("it involves China as a de facto U.S. ally in the containment of the Soviet Union").

La política ibero-americana de Jimmy Carter, inspirada intelectualmente por los informes de la Comisión de Relaciones entre EE.UU. y América Latina y el Instituto de Estudios Políticos (IPS) ("Commission of United States-Latin America and the Institute for Policy Studies (IPS)"), son la culminación de este proceso de acomodación por el cual América Latina fue excluida de la estrategia de EE.UU. y los regímenes independientes de la región, son abandonados a los ataques extracontinentales del movimiento comunista internacional.

Los gobiernos latinoamericanos eran claramente conscientes de que la Administración Carter, apenas ocupase su puesto, buscaría nor-

malizar las relaciones con Cuba. Los informes de la Comisión y del IPS promovían la realización de cambios de fondo en el enfoque de EE. UU. respecto a América Latina en general y al Caribe en particular. Arguyendo que la seguridad militar no debía transformarse en meta prioritaria ni en principio ordenador de la política de EE.UU en América Latina; afirmando que EE.UU no debía prolongar la política de aislamiento de Cuba, que "el apoyo material de Cuba al movimiento subversivo en otros países de América Latina ha disminuido en los años recientes", que EE.UU. debería acabar con el embargo al comercio cubano y que un "nuevo acuerdo igualitario con Panamá sobre el canal serviría a los intereses de EE.UU. no sólo en Panamá sino en toda la región", la Comisión y el IPS materializaron la terminación de la presencia americana en el Caribe. El informe del IPS era un análisis optimista de los gobiernos socialistas de Jamaica y Guyana y usaba la frase "pluralismo ideológico", para estimular la receptividad de EE.UU. hacia los modelos socialistas prosoviéticos de desarrollo económico y político.

El Presidente Carter se hizo eco de esta actitud en su discurso de Notre Dame en 1977, cuando declaró que EE.UU. había superado su "desordenado miedo al comunismo". El perdón a los terroristas convictos de Puerto Rico, el espontaneísmo en relación a las tentativas de Fidel Castro tendientes a empujar al movimiento de no alineados a una estrecha unidad con los puntos de vista del mundo soviético, y la cordial recepción en la Casa Blanca a tres miembros de la Junta revolucionaria sandinista de Nicaragua, que incluía a un miembro entrenado en Cuba, se volvió una característica de la política latinoamericana de EE.UU.

RESPUESTA ERUDITA

En un reportaje publicado en "El País", Montevideo, el 7 de septiembre de 1980, un viejo conocido de los uruguayos, Alejandro Végh Villegas, dio una erudita respuesta a la pregunta del periódico sobre "¿Si triunfan los republicanos, quiénes serían los asesores de Reagan en política exterior y en política económica?. La contestación fue: "En materia internacional estimo que jugarían un rol importante Richard Allen y Alexander Haig así como Walter Laqueur y alguna gente del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales de la Universidad de Georgetown, así como del Hoover Institute. En materia económica, señalaría a Alan Grespan, William Simon, Arthur Laffer, Arthur

Burns y algunos profesores jóvenes de la Universidad de Chicago".

Lo que es estar muy bien informado y mejor vinculado.

Estados Unidos está cosechando las consecuencias de dos décadas de negligencia, de cordedad de visión y de autodecepción. Ahora, la Administración Carter se enfrenta a una Unión Soviética firmemente establecida en el Caribe y a la posibilidad de una América Central Marxista y procubana. En contraste con la simplista política de EE.UU., la Unión Soviética ha empleado tácticas sofisticadas de creación de conexiones comunistas internacionales en América Latina, para reducir la presencia de EE.UU. La Habana acepta la doctrina de Moscú según la cual no hay únicamente un camino al poder para el comunismo, que los marxistas locales pueden emplear la persuasión política, los medios violentos, o la combinación de la vía pacífica (en español en el original) y de la acción directa en el asalto al poder, y que si se maneja el asunto con propiedad, el gobierno de EE.UU. y las instituciones financieras privadas pueden ser conducidas al reconocimiento diplomático y al sostén financiero de los movimientos marxistas latinoamericanos.

El Kremlin se esfuerza por casar el marxismo con el nacionalismo latinoamericano y el antiamericanismo, y por explotar la incapacidad y la falta de voluntad de los ejecutores de la política del gobierno de EE.UU para encontrar una progresiva y estable Iberoamérica. Habiendo así definido el parámetro intelectual para seguidores y adversarios y para sus objetivos, la Unión Soviética ha organizado la expansión de sus vínculos con los gobiernos latinoamericanos, mientras simultáneamente proseguía la subversión y la revolución tan pronto se creaban o surgían oportunidades tales. La política exterior soviética está basada sobre la creación del caos y la explotación de oportunidades y a esto no es inmune la propia base del poder de EE.UU. en América Latina.

Desde 1959 el régimen de Castro ha estado asegurando un sostén directo a las guerrillas urbana y rural a través del hemisferio. Cuando Castro creó las OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en 1967, lo hizo bajo la consigna "el deber de todo ejército revolucionario es hacer la revolución".

Son evidentes los éxitos cubanos en el Caribe y América Central. Guyana, bajo el Primer Ministro Linden Forbes Burnham, es un Estado marxista prosoviético. F. Burnham ha solicitado ser miembro asociado del COMECON en enero de 1977. Georgetown permitió a Cuba el uso

del aeropuerto internacional de Guyana para reabastecimiento de combustible durante la incursión inicial de Cuba en la guerra civil de Angola en 1975. Por otra parte, cuando 70 delegados de 18 países del Caribe realizaron una conferencia sindical en Georgetown, exhortaron a mejorar las condiciones de trabajo en el Caribe copiando el "modelo socialista cubano", deploraron la explotación "capitalista e imperialista" de los pueblos del Caribe y agradecieron a Cuba comunista por haber eliminado la explotación.

El Primer Ministro de Jamaica Michael Manley, visitó Cuba en julio de 1975. Granma, el diario comunista cubano, le llamó "un sincero amigo de la revolución cubana". El hijo de Manley estudia en La Habana. Su gobierno dio oficial aprobación a la aventura cubana en Angola, y su fuerza policial, que es mayor que el ejército jamaicano, es entrenada en Cuba. Con la teoría de que el gobierno laborista de Manley era nacionalista y sin conexiones forzadas con Moscú, y persiguiendo el pluralismo ideológico, Jamaica recibió \$ 22 millones de ayuda de EE.UU. en 1978.

Maurice Bishop tomó el poder en Granada en marzo de 1979. El nuevo aeropuerto de Bishop está siendo construido por los cubanos. Este campo aéreo domina el profundo canal acuático que corre a lo largo de la isla de Granada, a través del cual pasa el 52% de todo el petróleo importado por EE.UU. Los buques tanques de Arabia, África y América Latina entran al Caribe y dejan el petróleo en las refinerías de las Bahamas y las Vírgenes, Trinidad, Aruba, Curazao, para ser procesado y transportado por barco a EE.UU. Además, más de la mitad del aluminio importado por EE.UU. desde el Caribe viene de Jamaica.

El Canal de Panamá juega también un papel vital en el abastecimiento de petróleo de EE.UU. Panamá está bajo el control del ala izquierda del régimen militar, el cual, según la CIA, fue el intermediario en la transferencia de armas de Cuba y EE.UU. a los sandinistas en la conquista marxista de Nicaragua en julio de 1979. El Salvador y otros países de América Central están ahora amenazados con guerras de guerrillas revolucionarias. Mientras tanto el gobierno de EE.UU. mantiene una aparente actitud de indiferencia estratégica y exhorta al cumplimiento de los derechos humanos, clama por reformas sociales, económicas y agrarias, como si la más perfecta resolución de tales problemas pudiese frenar la expansión colonial castrista y la subversión, y de ese modo resolver las tareas estratégicas como uno de sus resultados ("and the

reby resolve strategic issues as a by product" (!!!)).

El Comité de Santa Fe estima que la política exterior de EE.UU se encuentra en estado de confusión, que las normas de conflicto y cambio social, adoptadas por la administración Carter, son propias de la Unión Soviética, que esta región en disputa es un territorio soberano de aliados de EE.UU y de sus socios comerciales del Tercer Mundo; que la esfera de la Unión Soviética y sus vicarios está creciendo; y que el balance anual de ganancias y pérdidas favorece a la URSS.

Debe ser revertida la respuesta americana, de escapismo disfrazado, al imperialismo soviético. EE.UU. debe impulsar una solución estratégica a esta situación con inventiva y creatividad. El realismo ético ofrece un sostén moral esencial a los principios de política exterior de EE.UU., tradicionalmente usados para la solución de los problemas de evaluación y de poder en los asuntos exteriores. La intervención de EE.UU., en el extranjero sólo se ha justificado por la seguridad de nuestro país y no se la justificó porque en otros países se hubiese conformado un tipo particular de sistema, salvo que sus actividades fuesen pensadas como amenazas extracontinentales. EE.UU. puede ofrecer esta perspectiva nacionalista a todos los países latinoamericanos que no se sometan a una relación de semivassallaje, con una superpotencia extracontinental. Un vínculo semicolonial semejante, introduce un internacionalismo esterilizante en la cultura y en los países del hemisferio occidental y socava la política latinoamericana basada en la reciprocidad.

El Comité de Santa Fe desea enfatizar que EE.UU. no se propone perseguir una política de intervención en los asuntos exteriores de ninguna nación latinoamericana, a menos que los de Estados Iberoamérica conduzcan una política que ayude y patrocine la intrusión imperialista de potencias extracontinentales. Una política tal de EE.UU. respecto a América Latina, tiene un potencial apoyo sustancial de esta región, especialmente entre los regímenes que permanecen independientes. Hace ya un tiempo, el muy conocido jurista chileno Alejandro Alvarez escribió:

"La doctrina Monroe representa los intereses del entero Continente y todos los Estados de América están de acuerdo con mantenerla. Además, si bien hasta el presente EE.UU. ha sido su único defensor, los Estados Latinoamericanos podrían considerarse capaces de mantenerla

si EE.UU. la rechace”.

Será perseguida una política latinoamericana por parte de EE.UU., que promueva la seguridad americana e iberoamericana, basada sobre la independencia nacional mutua (“based on mutual national independence and Inter-American dependence”), que promueva el desarrollo económico y político autónomos fundados sobre nuestra herencia cultural y religiosa, que comprenda los límites de nuestras aspiraciones a la promoción de reformas internas en Iberoamérica y que reconozca y respete la dignidad y sensibilidad de nuestros vecinos. En 1914 el estadista peruano Francisco García Calderón escribió acerca de la importancia que posee un estilo en la política. Sus palabras serán nuestra guía para los años ochenta:

“... los latinoamericanos tienen sensibilidad por la forma y respeto por la propiedad... Nada los eriza más que la rudeza de los políticos de Washington...”.

La diplomacia, por diestramente aplicada que sea, no es sino un método para alcanzar los fines de la política exterior. La política exterior y la estrategia nacional son, a su vez, instrumentos por medio de los cuales los pueblos buscan expandir o defender sus intereses.

La defensa de la soberanía de la nación y la preservación de la identidad cultural del pueblo son esenciales para sobrevivir. Ambos elementos están siendo suprimidos y esterilizados por el comunismo internacional. Sólo una política de EE.UU dirigida a preservar la paz, promoviendo la creación y acabamiento de la estabilidad política, puede salvar al Nuevo Mundo y preservar la posición de poder global de EE.UU., que descansa sobre una segura y soberana América Latina. Las Américas se encuentran bajo ataque ¿Adónde irá Washington?

PRIMERA PARTE

Amenaza militar externa

Proposición 1

Revitalar el sistema de seguridad hemisférica mediante el sostenimiento del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (IATRA) y tomando la dirección en la Oficina Interamericana de Defensa (IADB), para impulsar la larga lista de resoluciones que reforzarán la seguridad del hemisferio contra las amenazas externas e internas.

La política cambia, pero la geografía, no. Este hemisferio es todavía la mitad del planeta y nosotros, la mitad de América. Nuestro futuro geoestratégico, económico, social y político debe ser asegurado por un sistema de seguridad hemisférico. Los sueños de Simón Bolívar y Thomas Jefferson son ahora tan válidos como lo fueron en 1826. El IATRA (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) o Tratado de Río, es tan vital hoy como lo fue en 1948 cuando fue firmado en Bogotá.

La política de EE.UU. debe ser dirigida hacia la refundación del sentido de comunidad y mutuo interés, que son los elementos esenciales de revitalización de este Tratado. La amenaza representada por los masivos esfuerzos del eje soviético-cubano para subvertir dentro y atacar desde fuera los gobiernos legítimos de este hemisferio, pueden ser detenidos sólo dentro de la estructura de un sistema tal de seguridad. Las naves de la marina soviética duplicada con la masiva presencia soviética en la isla de Cuba, representa un claro y presente peligro para todas las naciones libres del hemisferio. El Tratado de Río es una respuesta medida y prudente a esta flagrante amenaza.

El órgano del Tratado de Río es la Oficina de Defensa Interamericana, la que fue establecida por el Tratado para aconsejar y recomendar a los gobiernos miembros, aquellas medidas necesarias a la seguridad del hemisferio. La actual política ha sido destructiva de la operatividad del Tratado y de la Oficina. Las resoluciones claramente enunciadas por la IADB con respecto a la amenaza soviético-cubana, han sido totalmente ignoradas y desatendidas por las recientes administraciones. EE.UU. sostendrá plenamente y asistirá a la IADB en el desempeño mismo de sus funciones.

El sistema de seguridad de este hemisferio consistirá en tres elementos o rangos. El primer y básico rango es el Tratado de Río. El segundo será un subgrupo del primero: las organizaciones regionales de seguridad. El tercer rango consistirá de los acuerdos bilaterales entre varios miembros de los dos primeros rangos.

Proposición 2

Estimular los acuerdos de seguridad regional que contribuyan tanto a la seguridad regional como hemisférica, contra las amenazas a la seguridad externa e interna.

Como se ha subrayado en la primera proposición, el acuerdo de seguridad básica para este hemisferio ha sido el Tratado de Río. Por otra parte, este tratado sólo representa el primer pa-

so en un sistema de tres rangos. Operando bajo la sombrilla nuclear proporcionada por todo el Mundo Libre, el Tratado de Río representa un sistema de seguridad de primera magnitud, al mismo nivel de la OTAN y de nuestros acuerdos de seguridad con Japón, Australia y Nueva Zelanda.

Lamentablemente este acuerdo no es suficiente. La gente no se vincula fácilmente sobre una base hemisférica; el concepto es abstracto y la capacidad del hombre de la calle para sentirse vinculado por un acuerdo tal es difícil, si no imposible. Por eso, precisamos algo a lo que pueda sentirse vinculado.

Los acuerdos regionales cumplen este requerimiento. En Argentina o Paraguay pueden entender un acuerdo regional para la seguridad de América del Sur muy fácilmente. Les garantiza sus alimentos, sus importaciones y exportaciones. Es inmediato y claro, mientras que el concepto de seguridad hemisférica es difícil de visualizar, confuso y enmarañado para su exposición, y también introduce la pesada mano de Norte América ("a heavy North American hand").

La política de EE.UU. debe ser la de estimular y sostener estos acuerdos de seguridad regional. Esto está en claro contraste con la presente política, que ha sido la de desalentar tales mecanismos. El fracaso de los acuerdos de seguridad regional en América Central (CONDECA) ilustran este caso. Esta organización regional de seguridad ha sido y es el mayor obstáculo a la subversión cubano-panameño-soviética contra los gobiernos bajo ataque: El Salvador, Honduras y Guatemala.

Proposición 3

Reactivar como tercer elemento de nuestro sistema de seguridad hemisférica, nuestros tradicionales lazos militares con este hemisferio mediante la oferta de entrenamiento militar y asistencia a las fuerzas armadas de las Américas, con particular énfasis en los jóvenes oficiales y en los oficiales de rango inferior ("and non commissioned officers"). La oferta de asistencia técnica y psicológica a todos los países de este hemisferio en la lucha contra el terrorismo sin atender a su origen.

La política del pasado decenio respecto a la venta de armas y a la asistencia a la seguridad, esté totalmente en bancarrota y desacreditada en nuestro país y el extranjero. La sola razón para la venta de armas y la asistencia a la seguridad es elevar la seguridad y viabilidad de

EE.UU. y sus aliados en el más amplio sentido. Nuestro papel de conductores y nuestra tecnología nos dan esta pesada responsabilidad. Las recientes y trágicas quiebras en este dominio, particularmente en este hemisferio, han envalentonado a nuestros enemigos y enfurecido y confundido a nuestros amigos.

Debemos ahora salir al encuentro de la amenaza interna y externa utilizando nuestra asistencia en materia de seguridad, para fomentar nuestros intereses nacionales. Esta asistencia toma diversas formas y debería ser cuidadosamente orquestada para responder a las necesidades de nuestros aliados y amigos. A través de una cuidadosa evaluación llevada a cabo en forma conjunta con nuestros aliados, podemos usar la amplia reserva de talento y fuerza que existe en este hemisferio para responder a la amenaza. Combinando nuestro arsenal de armamentos con el poderío humano de las Américas, podemos crear el hemisferio libre de las Américas, capaz de resistir la agresión soviético-cubana.

Mediante el entrenamiento militar en nuestro país, EE.UU. puede no sólo proveer una dirección profesional de primera clase, sino también ofrecer un modelo moderado para el resto del personal militar de las Américas y sus familias. Viviendo en EE.UU. y observando directamente nuestro funcionamiento político, los jefes militares de este hemisferio pueden, una vez más, volver a ganar el respeto y la admiración de EE.UU.

Las ventajas militares estratégicas que serán logradas con el entrenamiento, el equipamiento y la logística comunes son obvias. Mientras se esforzaba de realizar heroicamente ésto en la OTAN, la administración Carter destruyó sistemáticamente todo intento de cooperación en este hemisferio, con la única excepción de la dictadura de extrema izquierda, brutalmente agresiva, de Omar Torrijos. Esta política debe ser revertida.

Proposición 4

Si el actual tratado fracasa, poner el Canal de Panamá bajo la protección de la Junta Interamericana de Defensa, para asegurar que las naciones de este hemisferio tengan libre y regular acceso al Pacífico y al Atlántico.

Los Tratados del Canal de Panamá, a pesar de los esfuerzos tanto de la administración Carter como de algunos sectores del gobierno panameño, están en dificultades. El Presidente Royo ha formulado algunos de esos problemas en una

reciente carta dirigida a Carter. La Casa Blanca no ha podido dilucidar la situación y el Presidente Carter ha permanecido totalmente silencioso sobre el asunto. En lo esencial, los dos países han ratificado y están hablando sobre dos diferentes tipos de tratados.

El problema es ahora el de manejarse con las consecuencias potencialmente peligrosas y bilateralmente explosivas. Tradicionalmente, en los asuntos interamericanos, cuando las relaciones bilaterales fallan en la resolución de un problema estratégico de los mayores, se buscan siempre encuentros multilaterales para liquidar los problemas que de otro modo serían insolubles.

El Canal de Panamá es de la mayor importancia estratégica para la mayoría de los países del hemisferio. Su seguridad y disponibilidad son de significado interés para los países de Norte, Centro y Sud América. Adosando esta responsabilidad a los países signatarios del Tratado de Río, quienes a su vez designarían a la Junta Interamericana de Defensa como su agente, el problema sería ubicado en un nivel estratégico adecuado, y elevado a la posición de expectabilidad internacional que tanto merece.

Promoviendo a la JID al control del canal, estableciendo una zona de seguridad bajo las 19 banderas de la JID y conduciendo maniobras combinadas, los países libres de las Américas pondrán en conocimiento de los soviéticos y sus aliados en el hemisferio, que nosotros estamos preparados, decididos y capacitados para la defensa de nuestros intereses vitales.

Las actuales operaciones corrientes y el mantenimiento necesario del Canal, podría ser cumplido por personal panameño y estadounidense o mediante contratos privados.

SEGUNDA PARTE

La subversión interna

Proposición 1

La política de EE.UU. en América Latina debe tener en cuenta la ligazón integral entre subversión interna y agresión externa. La "doctrina Roldós" —del nombre del Presidente de Ecuador— debe ser condenada. La doctrina afirma que los poderes externos no violan el tradicional principio de no intervención, si su participación en los asuntos de otro país se la mira como un acto de defensa de los derechos humanos. Una política cada vez más osada del Departamento de Estado, de ataque a los gobiernos anticomunistas



por supuesta violación de los derechos humanos, ha dado pábulo a dicha intervención.

Dada la utilización por el comunismo de cualquier medio para derrocar el orden capitalista y transformar el mundo, la seguridad interna y externa se han vuelto inseparables. La destabilización mediante la desinformación y la polarización, es un primer paso. Dado que la subversión va de la fase terrorista a la etapa guerrillera, el apoyo externo (generalmente cubano) y la intervención, que originalmente era sólo ideológica, se combina con el apoyo logístico y llega hasta el reclutamiento de voluntarios para participar en la lucha de liberación nacional.

La relación entre subversión y terrorismo es la misma que la relación entre la parte y el

todo. Una guerra revolucionaria pasa por varias etapas.

La guerra comienza con la creación del aparato subversivo. La segunda fase consiste en terrorismo y en actividades antigubernamentales en nombre de los derechos humanos y de la liberación; la tercera fase es la guerra de guerrillas. La cuarta fase es la guerra en plena escala que conduce a la ofensiva final, como ocurrió en Nicaragua en 1979 y como ocurrirá probablemente en El Salvador en 1980; A través de una entera campaña, una creciente masa de propaganda es dirigida a EE.UU.

Los principales fines de la guerrilla urbana y subversiva dirigidas a desencadenar la guerra contra la sociedad existente, son los cuatro siguientes:

1) Demostrar al "pueblo" que las autoridades son impotentes para proteger tanto al pueblo como a sí mismas del terror;

2) Fomentar niveles crecientes de violencia, propaganda y terror por medio de secuestros, crímenes y asaltos;

3) Provocar a las autoridades a reacciones excesivas; (el objetivo aquí es la radicalización de individuos que podrían simpatizar con la revolución pero que probablemente no darán su ayuda si no fuera por la excesiva reacción de las autoridades lo que lleva al odio y a la polarización y a la pérdida del apoyo de EE.UU).

4) Derrubar al gobierno establecido por vía de la combinación de los tres primeros objetivos con la "propaganda de las acciones". El eslabón más elevado hacia su objetivo final, es la creación del caos por los terroristas.

El triunfo sandinista en Nicaragua siguió claramente este modelo, pero supuso un nuevo elemento: la agresión externa por tropas con bases operativas en Costa Rica, que fueron equipadas con armas importadas vía Panamá desde Cuba y EE.UU.

Los sandinistas incluían cuadros comunistas de otros países. A despecho de toda la ayuda internacional, cuando Somoza abandonó el país, los insurgentes no habían incluso finalizado su objetivo de liberar la ciudad de Rivas; muy cercana a la frontera con Costa Rica, donde pretendían proclamar un gobierno provisional, Somoza y la Guardia nicaragüense abandonaron la lucha porque EE.UU. había cortado el reabastecimiento de municiones.

La base nicaragüense en el continente americano, facilitará ahora la repetición del nuevo modelo revolucionario nicaragüense. Armas estadounidenses previamente vendidas a Nicaragua han sido ya enviadas a las guerrillas en Gua-

temala. Guatemala es el trofeo estratégico de América Central, lindante como está con los vastos campos petrolíferos mexicanos.

Proposición 2

La formulación de la política de EE.UU. debe ser preservada de la propaganda existente en los medios masivos y especializados de información, inspirada por fuerzas expresamente hostiles a EE.UU.

La información sobre la realidad política latinoamericana llevada a cabo por los medios de difusión norteamericanos, es inadecuada y juega un negativo papel al favorecer propuestas de cambios económicos-sociales radicales en los países menos desarrollados, siguiendo una orientación colectivista. A menudo, la reforma y el desarrollo no son distinguidas de la revolución comunista, y es suficiente la preocupación adicional que se presta a las diferencias peculiares geográficas y sociológicas entre Guatemala, p.ej., y Costa Rica, o entre Argentina y Perú. De lo que resulta que se alimenta la falsa concepción, de que las únicas alternativas posibles se reducen a las existentes entre oligarquía, regímenes autoritarios anticomunistas, por un lado, y por otro, ciertas formas de populismo de izquierda o socialismo.

Los activistas radicales aprovechan la escasa profundidad de la comprensión sobre la particular situación de los distintos países y la falsa concepción sobre las alternativas políticas y económicas, y alimentan una constante corriente de desinformación que encarna en nuestros amigos y glorifica nuestros enemigos.

La manipulación de los medios de información a través de grupos vinculados a la Iglesia y otras camarillas encargadas de cabildeos en torno a los llamados derechos humanos, ha jugado un creciente e importante papel en el derrocamiento de los gobiernos, autoritarios sí, pero pronorteamericanos, reemplazándolos con dictaduras antinorteamericanas, comunistas o procomunistas, de carácter totalitario.

Proposición 3

La política exterior de EE.UU. debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación, tal como es utilizada en América Latina por el Clero de la "teología de la liberación".

El papel de la Iglesia en América Latina es vital para el concepto de libertad política. La-

mentablemente, las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas.

Proposición 4

EE.UU. debe abandonar la errónea suposición que se puede fácilmente introducir e imponer un estilo democrático como el de EE.UU. como alternativa a los gobiernos autoritarios; del mismo modo debe abandonar la difundida creencia que el cambio per se en una situación tal es inevitable, deseable y en interés de EE.UU. Esta creencia ha inducido a la administración Carter a participar activamente en la liquidación de los gobiernos autoritarios no comunistas, mientras permanecía pasivo frente a la expansión comunista.

Proposición 5

Los derechos humanos —concepto cultural y políticamente relativo, usado por la presente administración para intervenir a favor del cambio político en los países de este hemisferio—, afectan negativamente la paz, la estabilidad y seguridad de la región, debe ser abandonada y reemplazada por una política de no intervención y de realismo político y ético.

La naturaleza cultural y éticamente relativa de la noción de derechos humanos, se manifiesta en el hecho de Argentina, Chile y Brasil que encuentran repugnante que EE.UU., que aprueba como legal la liquidación de más de un millón de niños no nacidos cada año, haga ostentación de su ultraje moral por el asesinato de un terrorista cuyas bombas y armas de fuego matan a inocentes civiles. ¿Qué decir —preguntan— sobre los derechos humanos de las víctimas del terrorismo de extrema izquierda?. Los artífices de la política de EE.UU. deben descartar la ilusión de que alguien que arroja un cocktail molotov en nombre de los derechos humanos, es merecedor de los derechos humanos. Por otra parte, las ruidosas críticas a las instituciones y al modo de vida de un país, no necesariamente representan las aspiraciones mayoritarias de la población.

Una política ideológicamente motivada y colectivamente aplicada en torno a los derechos humanos, va en detrimento de los dere-

chos humanos propiamente dichos. Ha costado a EE.UU. amigos y aliados y la pérdida de nuestra influencia en importantes países de América Latina. Ha contribuido a la desestabilización y a la pérdida —o a la perspectiva de —pérdida— de países como Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Costa Rica.

Los derechos humanos a la vida, a la propiedad y a las libertades civiles son ahora más seguros de cuanto lo fueran antes de la selectiva iniciación de la campaña de derechos humanos en 1977. La situación real que enfrentan los gobiernos latinoamericanos que se encuentran bajo el ataque de grupos revolucionarios locales, asistidos por el eje cubano-soviético, no debe ser entendida como una amenaza a supuestas oligarquías, sino como una amenaza a los intereses de la seguridad de EE.UU.

Si EE.UU., se limita a una política exterior que promueva la paz y la estabilidad y la exclusión del comunismo en América, entonces habrá amplia oportunidad de promover el respeto a las libertades civiles concretas y un mejoramiento económico para todos los pueblos de las Américas.

TERCERA PARTE

Política económica y social

A. Energía Proposición

EE.UU. estimulará y ayudará a las naciones del hemisferio occidental a desarrollar su petróleo y su potencial energético nuclear, agrícola e industrial. La fórmula de Eisenhower de "átomos para la paz" y de intercambio de capital y tecnología contra importación de energía, debe ser reanimada.

Un alto consumo de energía y una avanzada tecnología, son señales de las modernas sociedades industrializadas. La producción es el requisito del progreso. Por cuanto el avance y modernización de América Latina es mutuamente ventajosa a todas las Américas, EE.UU. deberá ponerse a la cabeza en el intercambio de capital y tecnología contra importación de energía.

Iberoamérica está dotada de un vasto potencial petrolero. México, Venezuela, Ecuador y Argentina se encuentran entre los mayores productores del mundo. No obstante, estas reservas, aunque vitales para el Mundo Libre, así como las del Medio Oriente, están en peligro y son

limitadas. Por ello, EE.UU. asistirá el desarrollo de fuentes energéticas alternativas tales como la nuclear, de fusión, geotérmica y solar, dado que si Iberoamérica debe asumir su pleno papel en la defensa de Occidente, debe modernizarse.

Las naciones industrializadas emergentes de América Latina han ya acometido el desarrollo de la energía nuclear. Deben ser establecidas las necesidades en energía para el desarrollo presente y futuro. La oposición de EE.UU. durante las administraciones Ford y Carter a las instalaciones nucleares de Iberoamérica, no logró frenar los proyectos y sólo sirvió para empujar a México, Brasil y Argentina a adquirir la tecnología nuclear en Europa Occidental y Japón. Como resultado, EE.UU. no sólo ha perdido los ingresos, sino además toda dirección sobre estos programas nucleares. Los yacimientos de petróleo no son infinitos. EE.UU. debe asumir la dirección de un programa de átomos para la paz, que acelerará la producción industrial y también la agrícola.

Los alimentos son un arma en tiempos de guerra. Cuatro de los siete productores de excedentes agrícolas del globo, están en el hemisferio Occidental: Canadá, EE.UU., Brasil y Argentina. Junto a los productores del Pacífico, Australia y Nueva Zelandia, las Américas pueden ejercer una fortísima presión sobre los Estados potencialmente hostiles, mediante la retención de los abastecimientos de alimentos a guisa de rehén, y así reequilibrar la balanza entre el Nuevo y el Viejo Mundo.

B. Agricultura

Proposición 1

La política comercial agrícola de EE.UU. en América Latina y los programas de asistencia para el sector agrícola, deben maximizar las ventajas comparativas de producción y estimular mutaciones hacia la producción de artículos agrícolas de exportación, de modo de incrementar el comercio recíproco.

El mercado estadounidense de frutas y vegetales frescos de invierno, es el ejemplo más claro de cómo una reducción de las barreras de importación al mercado de EE.UU., para productos latinoamericanos, puede maximizar las ventajas comparativas de producción con recíproca ganancia.

Tierra, clima y los costos relativos de trabajo y tecnología dan a EE.UU. una ventaja en los costos de producción en cereales y frijoles vis a

vis de México, América Central y el Caribe. Igualmente, la cuenta del Caribe posee ventajas en la producción de frutas, legumbres y azúcar. Y cereales y frijoles son artículos de primera necesidad en la idea de muchos de estos países. Los pequeños granjeros en Guatemala o Nicaragua pueden recibir más ganancias pasando a la producción de tales productos de exportación como espárragos, frambuesas, etc., para su venta en EE.UU., y a la compra de cereales importados de EE.UU.

Comprendiendo la realidad económica de las ventajas comparativas, la agricultura chilena abandona rápidamente la producción de granos y expande especialmente la producción comercial para exportar ampliamente a Oriente, Europa y EE.UU. Como norma, el trigo se puede comprar más barato en Argentina de cuanto pueda producirlo Chile, mientras que las cosechas especializadas pueden ser vendidas a altos precios por doquier.

Proposición 2

A medida que EE.UU. incentive la diversificación de América Latina en la agricultura para examinar las ventajas comparativas de producción, se deberá conceder acceso a estos productos en el mercado de EE.UU. EE.UU. deberá expandir el mercado interno en la demanda de la tradicional producción azucarera del Caribe, a través del desarrollo y adquisición del combustible del alcohol derivado del azúcar.

El precio del petróleo OPEP y la correlativa dislocación en la balanza de pagos provocada en los países de América Latina, hace altamente deseable la rápida introducción de fuentes alternativas al petróleo en los recursos renovables americanos. Por otra parte, Brasil, Jamaica y otros países del Caribe, escasos en petróleo, pro-

ducen azúcar en abundancia. Brasil está ya haciendo considerables inversiones en su programa de alcohol combustible. EE.UU. puede unirse a este esfuerzo, ayudando a la provisión de una factible tecnología avanzada.

Proposición 3

El Congreso de EE.UU., a través de la Agencia para el Desarrollo Industrial (AID), debe establecer un programa de préstamos agrícolas directos para cooperativas o empresas comunal-tribales.

La forma de propiedad de la tierra comunal-tribal posee una tradición multiseccular en las culturas indígenas. Las cooperativas son una útil y efectiva institución para la acción en colaboración y la propiedad común del capital productivo aplicado al desarrollo y a su puesta en operación.

En Guatemala, donde el gobierno está habitando enormes áreas de tierras vírgenes para el asentamiento principalmente de indígenas, cuyas propiedades en la región montañosa han sido progresivamente divididas en el curso del incremento de la población por generaciones; las nuevas tierras están siendo asignadas en propiedad comunal; o si lo son en propiedad privada, las mismas no pueden ser vendidas o hipotecadas. El crédito es de fundamental importancia para estos agricultores, a quienes el gobierno está estimulando vastamente para que se dediquen a cosechas de exportación en vez de sembrar los tradicionales frijoles y maíz para su propio consumo.

Con la provisión de capitales para la creación de nuevas instituciones de crédito a tal fin dirigidas, EE.UU. puede estimular a los gobiernos interesados en ayudar a la población agrícola pobre a salir de la agricultura de subsistencia. La acción del Congreso debería publicar los pedidos de asistencia a EE.UU. y asegurar que la ayuda de EE.UU. sea dirigida a actividades libres y productivas y no a programas estatales antieconómicos.

Proposición 4

El actual énfasis de EE.UU. en el desarrollo de una infraestructura rural pública, debería ser ampliada por el estímulo a actividades menores y rentables, cuyas ganancias pueden ser reinvertidas en una proporción significativa del total en preparación técnica y asistencia a los agricultores locales, tanto a través de operaciones normales como de proyectos comunales orientados.

Desde 1974, la AID ha recibido como tarea dirigir sus recursos para mejoramiento de los sectores más pobres de la población en los países menos desarrollados, sectores que en su mayoría están formados por los pobres del campo.

En la América Latina continental, tal vez la mayoría de los más pobres, la población rural, está construida por indígenas no europeizados quienes mantienen estilos de vida y lenguajes precolombinos y tradicionales. Demasiado frecuentemente, los esfuerzos dirigidos al mejora-

miento de los niveles de vida de estas poblaciones y a su integración en la economía moderna de estos países, han partido de una premisa, de un latente o explícito imperialismo cultural: explícitamente, afirmando que los tradicionales modelos de cultura deben ser erradicados para mejorar el nivel de vida indígena; o latentemente, mediante la aplicación de programas de asistencia o desarrollo inapropiados para el existente medio cultural y que sólo pueden ser logrados si la población abandona sus conductas y actitudes tradicionales.

La construcción de carreteras, plantas hidroeléctricas o fábricas de acero no los ayudan tanto como la introducción de simples sistemas de agua potable, la incorporación de nuevos cultivos para mejorar su dieta deficiente en vitaminas y proporcionarles cosechas comercializables, o enseñarles cómo manejar sus ovinos e incrementar su carne y su lana para consumo o venta. Hay que ayudarlos ahora a abrir el camino para transformaciones culturales —si así deciden ellos mismos—, esta gente necesita una simple técnica y tecnología que les muestre resultados que puedan percibir y que sean realmente aplicables a la situación concreta en que viven.

Las formas de trabajo y de vida innovativas y adaptables a la población indígena, además de no exigir grandes sumas de dinero, son la clave para ayudarlos. El sistema existente de asistencia para el desarrollo no es apropiado para ayudar a esta gente en el marco de su situación, porque opera a través de instituciones públicas que están muy alejadas, demasiado sofisticadas e impersonales; o como en el caso de los Cuervos de Paz, el personal es demasiado variable como para ganarse la confianza o inadecuadamente preparado en las tecnologías apropiadas; mientras que es necesario un enfoque muy individualizado y a largo plazo.

El sector de pequeña empresa privada orientado a la obtención de ganancias con objetivos determinados, puede ser transformado en un mecanismo de asistencia a la población indígena local, en particular, la pequeña hacienda agrícola orientada a la aplicación de las ganancias en el trabajo rural con un impacto social para el desarrollo de la comunidad.

C. La Deuda

Proposición

El Congreso debería realizar periódicos análisis de los problemas de la deuda en

América Latina y orientar su política de desarrollo con el fin de crear un mercado de capitales autónomo latinoamericano.

Para complementar y coordinar los esfuerzos tendientes al establecimiento de un mercado latinoamericano autónomo de capitales, el Congreso debería incentivar las inversiones directas privada extranjera.

Tal vez el más serio obstáculo del desarrollo económico de América Latina sea actualmente el siempre creciente peso de la deuda. El crecimiento interno se reduce y continuará reduciéndose por la creciente necesidad de emplear las escasas divisas para el servicio de la deuda externa. La reciente experiencia peruana ilustra este vasto problema de la región.

En junio de 1978, el Perú estaba prácticamente en bancarrota como consecuencia de su deuda. La deuda externa del gobierno peruano totalizaba algo más de \$5,000 millones de dólares, y si incluimos los intereses del año 1978, sus pagos habrían excedido el 55% del ingreso total por concepto de exportación. Una norma general relativa a la producción de la deuda con los ingresos en moneda extranjera, establece que el servicio de la deuda no deberá exceder el 25% de los ingresos brutos anuales en dicha moneda. La deuda del sector privado industrial peruano agregaba otros \$2,000 millones de dólares a la deuda externa. La bancarrota recaída sobre estos \$7,000 millones fue evitada cuando los bancos privados refinanciaron los pagos de la deuda y el gobierno de EE.UU. comprometió su ayuda.

Los bancos privados de EE.UU., europeos y japoneses postergaron las obligaciones de pago peruanas en 1978. La AID, además, otorgó a Perú un crédito agrícola de 15 millones de dólares por 20 años (al 2% en los primeros 7 años y al 3% en los sucesivos). Luego del crédito del gobierno de EE.UU., hicieron un nuevo crédito en diciembre de 1978 con plazos más largos para cubrir los pagos diferidos.

Las proposiciones que en general se hacen en EE.UU. para resolver el problema de la deuda latinoamericana, sugieren el incremento del flujo de los fondos públicos hacia los bancos multinacionales (BMN) y el refinanciamiento y alargamiento de los plazos de la deuda privada. Además, se exhorta al Congreso a aumentar su contribución a los bancos multinacionales y a suministrar fondos directos en caso de cesación de pagos. EE.UU., bajo la dirección del Congreso, está obligado a tener una política de pers-

pectiva y coherente para tratar este problema de la deuda latinoamericana, en el contexto de una política dirigida a estimular el desarrollo y a promover un mercado latinoamericano autónomo de capitales.

D. El movimiento sindical libre

Proposición.

EE.UU., trabajando con y a través de la AFLCIO y otras organizaciones independientes de trabajadores, fomentará el movimiento sindical libre en América Latina, dado que los sindicatos autónomos son esenciales al progreso económico y a la defensa de las instituciones democráticas.

La productividad es la llave del progreso. Trabajo, dirección y capital comparten la responsabilidad por el incremento industrial y la producción agrícola. La empresa privada y la economía libre de mercado han demostrado suficientemente ser superiores al capitalismo de Estado, con su economía controlada en el suministro de bienes y servicios al consumidor.

Un movimiento sindical libre, si está basado en la elección y la asociación voluntaria, es fundamental en la filosofía de una economía de mercado libre. Más aún, va en interés de la libertad, el derecho de los trabajadores a organizarse para la defensa de sus intereses, no sólo para buscar la protección económica, sino también para realizar una defensa política contra los monopolios, públicos o privados nacionales o internacionales. EE.UU., como uno de los países que siempre ha brindado una oportunidad al hombre de trabajo, es el agente ideal para apoyar el movimiento sindical libre, que por su propia supervivencia e interés propio debe plantearse ser una fortaleza contra el estatismo y el centralismo.

E. Transferencia de tecnología

Proposición 1

EE.UU. debe emprender la transferencia de tecnología para las Américas como parte de su estrategia para el continente. Los objetivos serían fortalecer los vínculos hemisféricos y aumentar la seguridad mediante la creación de sistemas políticos y económicos viables de libre empresa, que contribuyan a paliar la pobreza y el hambre, que constituyen los problemas críticos de muchos de los países de

las Américas.

La transferencia de tecnología ha sido, durante el decenio pasado, un constante factor de irritación en las relaciones hemisféricas. Particularmente en los pasados tres años, nuestros aliados de la región han observado la transferencia de tecnología estadounidense a soviéticos y los países de Europa Oriental, al mismo tiempo que se les negaba esta posibilidad por la administración Carter. Ante este otro ejemplo extremo del cínico e hipócrita uso de los derechos humanos como arma política, nuestros amigos latinoamericanos están desconcertados e irritados por esta discriminación en el terreno de la transferencia de tecnología.

El impacto es total y devastador: condenar a millones de personas plenamente capaces y alfabetizadas a una existencia de pobreza o semipobreza. Para las poblaciones indígenas el futuro es peor aún. La retórica de la izquierda sobre derechos humanos y dignidad es incapaz de dar alimentación a las familias, sea en los Andes como en la isla de Cuba.

Con la adopción de una política que incentive la transferencia de tecnología como una de nuestras armas estratégicas, EE.UU., no sólo fortalecerá su propia reputación como responsable guía del mundo libre, sino que también contribuirá a un sustancial mejoramiento de los derechos humanos en las Américas.

Como una recíproca contribución a nuestra cultura común, nuestra seguridad común y a nuestro común sistema socioeconómico, la transferencia de tecnología tiene un inmenso potencial para el futuro de una fuerte y libre América.

Proposición 2

Como parte de la nueva política latinoamericana de EE.UU., se debería adoptar una estrategia de transferencia de tecnología similar a la que existe con Israel. Esta política deberá reconocer la importancia estratégica que posee para el mundo libre, la combinación de sus recursos humanos con la tecnología de EE.UU. en el fortalecimiento de la estructura económica, social y política de cada país en particular. Será la mayor y positiva respuesta a los problemas de la pobreza, el desempleo y la crisis económica que son el caldo de cultivo del comunismo y el terrorismo urbano. Obviamente esta política debe ser delineada teniendo en cuenta las necesidades de cada país en particular.

Históricamente ha habido una reluctancia de parte de EE.UU a la transferencia de tecnología hacia América Latina. Las razones han sido muchas y variadas. Es suficiente decir que este hecho ha producido frustración y hostilidad de parte latinoamericana, pues han sido testigos de la transferencia de tecnología hacia otras áreas del mundo, incluso el bloque comunista. Para algunos, esto es parte de la "agresión económica" de EE.UU contra el resto del hemisferio. Este tema ha sido repetido y amplificado por los movimientos comunistas a través de todo el continente.

La transferencia de tecnología es un problema muy complejo y complicado que supone una cantidad de niveles, algunos de los cuales son inmediatos y directos, tales como la presencia de científicos y variadas facilidades de alta tecnología de EE.UU. Otros son más difíciles y consumen tiempo, como la preparación de ejecutivos y programadores, en EE.UU. y en el país receptor. Otras formas son más complicadas aún en razón de la diversidad de leyes sobre patentes y "royalties". Un ejemplo son el paquete de datos técnicos que es transferido a un país para capacitarlo a manufacturar el ítem específico. En este caso se requiere un alto nivel de capacidad técnica o una sustancial asistencia de otra fuente.

Ya es tiempo de que EE.UU., como parte de una nueva política dirigida a sus vecinos del hemisferio, adopte una política más inteligente y sensible estratégicamente en relación a la transferencia de tecnología.

F. Educación

Proposición

EE.UU. debe tomar la iniciativa ideológica. Es esencial que se estimule un sistema educacional en América Latina que enfatice la común herencia cultural de las Américas. La educación deberá inculcar el idealismo que sirva de instrumento para la supervivencia.

La guerra es inherente a la humanidad. ("The war is for the minds of mankind"). El elemento ideológico-político habrá de prevalecer. De manera especial, EE.UU. ha fallado en dar vuelo a los ideales de libertad política, iniciativa privada, anticomunismo y patriotismo moderado que el pueblo americano aprecia. No obstante las diferencias regionales, estos mismos conceptos, heredados de la cultura griega, el derecho romano y la ética judeo-cristiana son co-



NUESTRA POLÍTICA
CENTRO AMERICANA
VARIA DE ACUERDO
A LAS CIRCUNSTANCIAS.
... LO QUE NO VARIA
SON LAS CIRCUNSTANCIAS.

PANCHO

munes tanto a la América inglesa como Latina. Así mientras la preparación técnica es necesaria para el progreso material, la educación filosófica es lo más importante. Se mantienen las dos grandes interrogantes de todos los tiempos: "¿Quién soy?", "¿qué estoy yo haciendo aquí?". Las respuestas son muchas y variadas y se combinan bien con la diversidad de las Américas. Pero, con excepción de los Estados marxistas totalitarios del hemisferio occidental, las naciones independientes comparten una tradición común.

La cultura es el medio por el cual las culturas se mantienen, continúan e incluso superan su pasado. Quienquiera que controle la educación define su pasado —y como se ha visto— también su futuro. El mañana está en las manos y en el cerebro de aquellos que están siendo educados hoy.

EE.UU. no pretende imponer su propia imagen en Iberoamérica. Ni el pluralismo liberal ni la democracia wilsoniana han sido exportados con éxito. Sin embargo, debemos exportar ideas e imágenes que fomenten la libertad individual, la responsabilidad política y el respeto por la propiedad privada. Debe ser iniciada una campaña para capturar la "élite" intelectual iberoamericana mediante radio, televisión, libros, artículos y folletos, más donaciones, becas y premios. Consideración y reconocimiento es lo que más apetecen los intelectuales, y tal programa puede atraerlos. Los esfuerzos de EE.UU. deben reflejar los verdaderos sentimientos del pueblo americano y no el estrecho espectro de Nueva York y Hollywood; a menos que la imagen sea genuina, fracasará. EE.UU., tras de sus directivas políticas debe mostrar sus convicciones políticas y su filosofía, si las Américas quieren sobrevivir y prosperar.

G. Economía, comercio y política de inversiones.

Proposición 1

EE.UU. debe promover una política orientada al capitalismo privado, el libre comercio y la inversión directa local y extranjera en empresas productivas en América Latina.

El capitalismo concierne a la producción. El capitalismo está dirigido a la distribución.

El problema inmediato en América Latina es la producción, no la distribución; para dar, primeramente debe haber algo para dar. De los dos tipos de capitalismo —privado y estatal— el capitalismo privado ha sido claramente más productivo. En consecuencia, EE.UU. debe promover la empresa privada mediante la asociación de Anglo y Latinoamérica.

Tanto el comercio como la ayuda son esenciales. La reducción de las barreras tarifarias entre las naciones independientes de América, facilitará el intercambio de bienes y servicios. Mientras EE.UU. dará tratamiento tarifario preferencial a la agricultura latinoamericana y a algunos productos industriales, Iberoamérica hará lo recíproco. Una liberal importación en EE.UU. de productos de granja de América Latina y de bienes industriales claves, estabilizará los ingresos en cambio extranjero de Iberoamérica, ayudando así a romper el dilema del servicio de la deuda y aligerando sus necesidades de préstamos del gobierno de EE.UU.

Proposición 2

Para facilitar el comercio interamericano, EE.UU. no sólo buscará una más estrecha relación con la ALALC (Asociación Latino-Americana de Libre Comercio) y con el SELA (Sistema Económico Latino-Americano), sino que además solicitará el status de asociado en estas dos organizaciones. La plena participación de EE.UU. en la ALALC y en el SELA será facilitada por el establecimiento de un mercado latinoamericano autónomo de capitales.

Proposición 3

La política económica exterior de EE.UU. buscará influir sobre los bancos multinacionales para cooperar con EE.UU. en el control de la inflación, en el sostén de esquemas de autofinanciamiento de los sectores productivos, estimulando el desarrollo energético, hidroeléctrico,

nuclear y del gas, y financiando proyectos tales como la electrificación rural.

Proposición 4

EE.UU. apoyará reformas institucionales de los bancos multinacionales y las donaciones directas del Congreso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para programas de desarrollo específico, como hizo Venezuela en 1975; y el Congreso tomará en consideración la creación de un Fondo Monetario de América Latina, para asistir al desarrollo de la formación de capacidades de capital autónomo en América Latina, con fines productivos.

Todas las corporaciones multinacionales son importantes instrumentos comprometidos en el desarrollo económico. Pero los bancos multinacionales de desarrollo, son esenciales a toda política de EE.UU. dirigida a estimular la autonomía y la cooperación entre los países americanos. El Banco Mundial ofrece una amplia suma de dinero a muchos países. Pero no está prioritariamente dedicado a América Latina. El Congreso continuará usando su influencia para urgir al Banco Mundial, en el sostén de los países hispanoamericanos que buscan su autonomía y la cooperación con EE.UU.

Establecido en 1959 con un capital autorizado de mil millones de dólares, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue creado con el fin de responder a las demandas latinoamericanas de una agencia que financiase a los países de América Latina, sobre una base particularmente flexible. El grueso del capital del BID se destinó a respaldar operaciones bancarias regulares, mientras que el 15 o/o se dirigió a Operaciones Especiales de préstamos blandos. EE.UU. tomó el 41 o/o de capital regular y el 66 o/o del Fondo de Operaciones Especiales (SOF). El BID ha operado sobre el principio de generar la autoayuda entre sus receptores. En julio de 1976, nueve países no americanos se unieron al BID, que se volvió un banco multiregional.

El Congreso ha evidenciado una creciente preocupación por la falta de vigilancia, el carácter abierto de las operaciones y la responsabilidad de los bancos multinacionales. En este campo será bienvenida la firmeza del Congreso, no simplemente porque el contribuyente norteamericano está llamado a proveer fondos sustanciales en estas instituciones, sino también porque el Congreso necesita evaluar la eficiencia global de estos programas y coordinar las políticas económicas directas e indirectas.

Proposición 5

EE.UU. contribuirá a la preservación de los sectores medios de la industria latinoamericana, contra su destrucción por las corporaciones multinacionales.

América Latina está industrializándose. Si bien sus principales dirigentes han abandonado la tesis de Raúl Prebisch (según la cual mientras los precios industriales tienden a incrementarse, los precios agrícolas tienden a decrecer) y consecuentemente han lanzado un programa ambicioso de industrialización abandonando campos y granjas por la fábrica, hay muchos grupos de industrias medias que son económicamente viables. Estas industrias pueden competir en un mercado abierto si no son ahogadas o sumergidas por el "dumping" de las corporaciones multinacionales que aspiran al monopolio. La integración del Amazonas y del Pacto Andino en diciembre de 1979 así como el reforzamiento del SELA, indican la conciencia de Iberoamérica en el problema. EE.UU., cooperando con ALALC y SELA en la reducción de tarifas y estableciendo una vigilancia sobre las corporaciones multinacionales norteamericanas en la región, puede contribuir a salvar este gupo medio de industrias.

CUARTA PARTE

Derechos humanos y pluralismo ideológico

Proposición 1

EE.UU. cesará de clasificar sus aliados con su actual y desigual programa de derechos humanos.

Un vigoroso y equitativamente aplicado programa de derechos humanos, es un arma admirable de América contra la Unión Soviética, sus satélites y vicarios. Curiosamente, la actual administración de EE.UU., a despecho de los Acuerdos de Helsinki y de los acuerdos complementarios, no ha intentado seriamente aplicar la doctrina de derechos humanos contra la Cuba castrista, la Nicaragua sandinista y otros satélites soviéticos en el Hemisferio Occidental. Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, Guatemala, la Nicaragua de Somoza y Paraguay, todos aliados de mucho tiempo, por otro lado, han sido hostigados.

Enfrentados a la opción entre un aliado ocasionalmente deplorable y un enemigo consis-

temente deplorable, desde 1977, EE.UU. ha ayudado a sus adversarios y ha enajenado a sus aliados. El resultado, como ya hemos dicho en la sección sobre subversión interna, ha sido la desestabilización de gobiernos amigos convencidos, que están enfrentados a una guerra civil inspirada y sostenida internacionalmente y concordada.

Proposición 2

EE.UU. aplicará la doctrina de pluralismo ideológico en todo el espectro político y no precisamente a los regímenes internacionalistas de izquierda.

Desde 1977 EE.UU. ha practicado una política unilateral de pluralismo ideológico. El Salvador se encuentra asediado por insurgentes sostenidos internacionalmente. Buscando estabilizar la situación, EE.UU. ayudó a la instalación de una Junta Militar en El Salvador en octubre 14 de 1979. No obstante, el país continúa en el caos. Además, la intervención de EE.UU. para prevenir una serie de intentos de toma del poder desde noviembre de 1979 por elementos nacionalistas en las Fuerzas Armadas salvadoreñas, no sólo ha desestabilizado adicionalmente el país, sino que también se ha mofado del pluralismo ideológico. El Departamento de Estado sólo considera pluralismo ideológico a los regímenes internacionalistas de izquierda y automáticamente elimina los partidos nacionalistas de derecha y en forma semejante incluso los centristas. Esta aplicación dispareja de una doctrina esencialmente sana, sólo ha servido para reforzar el estrangulamiento del Caribe y América Central por la Unión Soviética y sus seguidores.

QUINTA PARTE

Relaciones interamericanas

A. Relaciones especiales con países claves:

Brasil, México y Cuba.

Proposición 1

EE.UU. debe dedicar especial atención a tres países: Brasil, México y Cuba, debido a su particular importancia en el Hemisferio Occidental.

Una nueva política para América supone más que la suma de sus partes. EE.UU. necesita

algo más que un surtido de relaciones bilaterales satisfactorias con el conjunto de países que van de Canadá a la Argentina. Difícilmente pueda ser menospreciada cada parte adicional.

Tres países en particular necesitan una estrecha atención dada su intrínseca importancia y en razón de que los esfuerzos de la Administración Carter por mejorar las relaciones con cada uno de ellos han fracasado. Los países son Brasil, México y Cuba. Brasil y México son elegidos en razón de su dimensión y potencia, ya que ocupan el primer y segundo lugar en América Latina. Por su parte, Cuba, a despecho de su pequeño tamaño y recursos insignificantes, se ha convertido en nuestro más formidable adversario en el hemisferio, extendiendo su influencia, y la de la Unión Soviética, a través de toda América.

Proposición 2

EE.UU. deberá anunciar públicamente una política dirigida a estimular, apropiada y razonablemente, la adquisición y uso de tecnología avanzada por Brasil, incluyendo el uso pacífico de energía nuclear. EE.UU. debe abstenerse de todo comentario público sobre los derechos humanos en Brasil, y al mismo tiempo, debe rescindir los requerimientos impuestos por el Congreso, de informar sobre las condiciones de los derechos humanos en los países aliados y amigos.

El próximo Presidente de EE.UU. hará realidad una vieja invitación al Presidente del Brasil para una reunión de trabajo en Washington, para preparar conversaciones que incluyan comercio, deuda y energía. Además, EE.UU. estimulará activamente el acercamiento argentino-brasileño, lo que abrirá nuevas posibilidades para un rápido desarrollo económico del Cono Sur, desarrollo que ayudará a estimular el crecimiento de los países de la periferia de esta región: Bolivia, Paraguay y Uruguay.

BRASIL. Brasil es el gigante de América del Sur. Su población (120 millones); su territorio (más grande que EE.UU. continental); su potencia económica (US\$ 200,000 millones de PNB); y sus fabulosos recursos naturales lo hacen ya un formidable poder regional. Para fin de siglo, Brasil se convertirá en una de las mayores potencias de nivel mundial.

Felizmente, por las circunstancias y una racional política, EE.UU. casi siempre ha gozado

de buenas relaciones con Brasil, en agudo contraste con nuestras —a menudo— tumultuosas relaciones con la república de habla hispana. Brasil, pues, fue el único país en el hemisferio que junto a EE.UU. y Canadá, hizo una contribución sustancial de sangre y dinero para la victoria aliada en la II Guerra Mundial.

En 1976, durante el último año de la administración Ford, las relaciones brasileño-americanas alcanzaron su zénit. Una "relación especial" de trabajo fue cimentada en un memorándum de acuerdo firmado por los ministros americano y brasileño de Relaciones Exteriores. Este memorándum prometía estrechas consultas entre los dos países sobre todos los temas que rozasen íntimamente a ambos.

La administración Carter sin embargo, puso un rápido fin a la especial relación haciendo fuertes presiones sobre Alemania Occidental, para cancelar su acuerdo de energía nuclear con Brasil, movimiento que la Casa Blanca no se molestó en comunicar previamente a Brasil.

La administración Carter fracasó en sus torpes esfuerzos por impedir la proliferación nuclear en América del Sur. Para Brasil, significaba que Washington se comprometía en una injustificada interferencia en sus asuntos. Peor aún, se interpretó que EE.UU. intentaba denegar la tecnología avanzada a los países en desarrollo, una sospecha mantenida de tiempo por los funcionarios brasileños.

La insensibilidad de EE.UU. respecto a los acuerdos de energía nuclear, fue igualada, si no sobrepasada, por las críticas públicas de la administración Carter al comportamiento de Brasil en torno a los derechos humanos, el cual, a propósito, incluso aplicando los criterios de la administración, era a fines de los 70 entre los mejores de la región. Además, Mr. Carter complementó el error de su administración adoptando una actitud hurañá hacia el gobierno Geisel durante su visita de Estado a Brasil en 1977, distanciamiento que se sumó con las cálidas conversaciones realizadas con activistas de los derechos humanos. En la siguiente parada de ese viaje. Mr. Carter aumentó el fastidio de Brasil abrazándose a la dictadura militar de Nigeria, que no admite comparación con respecto a los derechos humanos.

Estas políticas gemelas de no proliferación nuclear y de derechos humanos, ha envenenado las relaciones con nuestros tradicionales amigos y aliados, en un momento de la historia en que Brasil está comenzando a desplegar su potencial. En el futuro cercano, las relaciones pueden ser reparadas pero no completamente subsanadas. Los brasileños han hecho saber bastante

claramente, que las viejas relaciones jamás podrán ser enteramente restauradas, en tanto la futura administración haga lo que hizo, estrictamente, destruir los viejos presupuestos literalmente a sus espaldas.

En vista de nuestros recientes y frustrados esfuerzos por manipular a Brasil con menosprecio por el mejoramiento de las relaciones americano-brasileñas y por la preservación de los intereses americanos, la nueva administración debe tomar la iniciativa en el mejoramiento de las relaciones con este país clave.

Proposición 3

EE.UU. deberá iniciar inmediatamente, a alto nivel, conversaciones vinculadas a los temas de energía, inmigración y comercio. La embajada especial para los asuntos mexicanos será abolida, y el embajador de EE.UU. en Ciudad de México será el jefe de la delegación en las negociaciones. EE.UU. deberá mantener abierto su mercado a los productos mexicanos. El objetivo no es la formación de un mayor mercado común norteamericano, sino que el mercado de EE.UU. se mantenga abierto a los bienes mexicanos, particularmente hacia aquellos bienes de las industrias que incorporan un alto porcentaje de fuerzas de trabajo.

EE.UU. y México deberán buscar una solución al flujo de trabajadores indocumentados en EE.UU. La meta es proveer empleo sobre base temporal a un número fijo de ciudadanos mexicanos. El estricto cumplimiento de la cuota se realizará por ambas autoridades mexicanas y americanas.

EE.UU. y México deberán realizar acuerdos de suministros a largo plazo de gas y petróleo. La meta de EE.UU. de importación de petróleo, es algo así como de 2 millones de barriles diarios para los primeros años ochenta. Tal acuerdo beneficiará ambos países. Para EE.UU., además, las importaciones de petróleo mexicano se duplicarán con suministros incrementados de otros abastecedores del hemisferio occidental, liberando a EE.UU. de su dependencia del petróleo del Golfo Pérsico para 1985.

MEXICO. Deberá tener la más alta prioridad de la próxima administración. Si no hubieran otras razones, alcanzará con comprobar que las relaciones EE.UU. —México se encuentran en

su punto más bajo desde el fin de primer período de Wilson. Los errores de la administración Carter no son la única causa de todo lo incorrecto en nuestras relaciones con nuestro vecino del sur. Nuestras relaciones con México poseen dificultades inherentes, entre las más difíciles que EE.UU. tiene con el mundo. Pero la flagrante ineptitud de la Casa Blanca, ha llevado estas siempre difíciles relaciones a un punto de ruptura.

El primer error de Mr. Carter fue prometer demasiado y dar muy poco. La promesa inicial al comenzar 1977 sugería una relación especial con México. El recién elegido Presidente López Portillo creía en esta promesa y necesitaba desesperadamente nuestra ayuda después del descalabro de los últimos dos años del gobierno precedente.

La confianza de México en esta especial relación fue tempranamente debilitada en la administración Carter, cuando el Departamento de Energía anuló un acuerdo de gas natural entre México y las compañías de gas de EE.UU. Además, se debilitó más aún por el nombramiento de un embajador americano conocido generalmente como incompetente. Estos errores iniciales fueron complementados por una visita presidencial a Ciudad de México, que no suponía sustanciales negociaciones, pero que fue echada a perder por "gaffes" diplomáticas cometidas por el jefe del ejecutivo americano, después que él recibió un reproche público de su contraparte mexicana. Finalmente, la administración Carter hizo una tentativa de salvar su floja cosecha de resultados mexicanos y nombró un segundo embajador para asuntos mexicanos con sede en Washington. Este embajador debía coordinar las negociaciones sobre un número de problemas, pero sólo agregó mayor confusión.

Tres años han sido malgastados. Lamentablemente casi todos los problemas que necesitan solución, deben ahora ser establecidos para el fin de 1981. El gobierno de López Portillo tiene aún un año más de poder efectivo más allá de 1980. Durante su último año (1982), el poder se deslizará de sus manos tan pronto como su sucesor despliegue su política ulterior. Por otra parte, si se mantienen los esquemas políticos de México de medio siglo, el próximo presidente mexicano estará políticamente todavía más a la izquierda y por lo tanto será más difícil tratar con él. En todo caso, el propio instinto de la Administración Carter al tratar con regímenes situados a nuestra izquierda, es el de correr a la izquierda en una vana persecución de compatibilidad mutua. Lamentablemente,

en el caso de México, un movimiento tal de EE.UU. en el marco del régimen mexicano, lo hará derivar todavía más a la izquierda para preservar una muy necesaria distancia entre EE.UU y México.

Carlos Fuentes, el novelista mexicano, ha criticado a EE.UU. porque sólo percibe a México como un bien petrolero, ignorando la gran civilización mexicana. Mr. Fuentes ha señalado un tanto. Pero los hombres de letras a menudo olvidan que los gobiernos están forzados a tratar con problemas mundanos como el precio del gas, del petróleo y el tomate. El problema es que EE.UU ha fracasado en su trato con lo mundano, y lo mundano en este caso es fundamental.

La próxima administración debe enfrentar las críticas cuestiones del comercio, energía e inmigración y los acuerdos negociados deben entrar en vigor en 1982.

Proposición 4

EE.UU debe lanzar una nueva política positiva para todo el Caribe, incluyendo América Central. Esta política proveerá multifacética ayuda para todos los países amigos que se encuentran bajo el ataque de minorías armadas, que reciben asistencia de fuerzas hostiles desde fuera. El programa debe unir los más fructíferos elementos de la doctrina Truman y de la Alianza para el progreso.

Al mismo tiempo, EE.UU reafirmará el principio central de la doctrina Monroe, o sea, ninguna potencia extranjera hostil será autorizada a mantener bases o alianzas militares y políticas en la región. Una doctrina Monroe revitalizada será multi-lateral, punto de vista que desde hace tiempo es mantenido por los países claves de América Latina.

EE.UU. no puede continuar aceptando el status de Cuba como un Estado vasallo de la Unión Soviética. La subversión cubana debe ser calificada como tal y resistida. El precio que La Habana debe pagar por tales actividades no puede ser pequeño. EE.UU sólo puede restaurar su credibilidad tomando inmediatas acciones. Los primeros pasos deben ser francamente punitivos. Los diplomáticos cubanos deben abandonar Washington. El reconocimiento aéreo debe ser recommenzado. Los dólares del turismo norteamericano deben ser cortados. El acuerdo pesquero de 1977, altamente ventajoso para la flo-

ta pesquera cubana, debe ser revisado.

EE.UU. debe ofrecer a Cuba una clara alternativa. Primero, debe ser absolutamente claro para Cuba que si continúa en su curso, otros pasos apropiados serán emprendidos.

CUBA. Ha sido un problema para los artifices de la política americana por más de dos décadas. El problema no está más cerca de una solución ahora de lo que estuviera en 1960, por el contrario, el problema ha crecido hasta adquirir verdaderamente peligrosas proporciones. Cuba no sólo es un arma efectiva de la Unión Soviética en África y en el Medio Oriente, es también cada vez más efectiva como fuerza de subversión en nuestro flanco sur, el Caribe y América Central.

La próxima administración debe comprender que La Habana no quiere normales relaciones salvo sobre sus términos, términos que son contrarios a los más esenciales intereses de seguridad de EE.UU. y nuestros amigos en el hemisferio occidental. Cuba no aceptará ningún *modus vivendi* con nuestro país, si compromete sus relaciones con la Unión Soviética.

Por más de una década, la subordinación de La Habana a los objetivos de la política exterior de Moscú ha elevado a ambos gobiernos comunistas a nuevas cimas de influencia en el mundo. En África y en el Medio Oriente, los cubanos han suministrado la fuerza militar básica para sostener regímenes marxistas en el poder en Angola, Etiopía y Yemen del Sur. Estos países a su vez suministran a Moscú y a La Habana nuevas y adicionales oportunidades de apoderarse de los ricos minerales de África del Sur y Central y del petróleo del rico Golfo Pérsico.

Mientras tanto, la ayuda cubana a los movimientos de extrema izquierda en Nicaragua, El Salvador y Guatemala ha transformado en los últimos dos años a América Central en un área de gran inestabilidad. Lo que a su vez ofrece grandes oportunidades tanto a Cuba como a la Unión Soviética, sea en México con su petróleo, como en Panamá con su canal.

Finalmente se mantiene el clamoroso problema de la presencia militar y de inteligencia soviética en la misma Cuba. La administración Carter no ha hecho nada en torno a las misiones de defensa aérea en Cuba con pilotos soviéticos. No ha hecho nada sobre la fuerza aérea supersónica de ofensiva (MIC-23) y submarinos transferidos a las fuerzas militares cubanas. No ha hecho nada sobre las facilidades dadas a la inteligencia soviética en los alrededores de La Habana.

Cuba, en cierto punto, debe ser considerada responsable por el trabajo junto a la URSS, de la lograda política de subversión y desestabilización en este hemisferio. Al mismo tiempo debemos apuntalar a los amigos que nos quedan en la región y realizar, por una vez, algunas medidas preventivas.

La Habana debe ser responsabilizada por su política de agresión contra los Estados hermanos de América. Entre otras medidas, será creada la Radio Libre, bajo abierta responsabilidad del gobierno de EE.UU., la cual emitirá información objetiva al pueblo cubano, y que entre otras cosas, detalle los costos de la sacrilega alianza de La Habana con Moscú. Si la propaganda falla, debe ser lanzada una guerra de liberación contra Castro.

La segunda alternativa será estimular a los cubanos para que hagan una mutación radical en su política exterior. Si bien es improbable que EE.UU. pueda desligar a los cubanos de la Unión Soviética, haremos saber claramente que EE.UU. será generoso si es liquidada la alianza soviético-cubana. La economía cubana está en ruinas, demolida por veinte años de desgobierno y de modelos soviéticos. La asistencia de EE.UU. irá bastante más allá de lo que incluso el régimen de Castro está pidiendo, cuando solicita que se den pasos adelante en la normalización de relaciones. De este modo La Habana debe ser enfrentada con dos claras opciones. Es libre de elegir una, pero EE.UU. deberá materializar la amenaza o las promesas con igual vigor.

B. Relaciones hemisféricas

Proposición 1

En vista de la comunidad de problemas con que se enfrentan ambas Américas en las próximas dos décadas, los Estados americanos establecerán un Comité de Desarrollo de la Energía, abierto a todos los países del hemisferio y que estará dedicado a fomentar la cooperación del desarrollo racional de los recursos de gas y petróleo a través del hemisferio; deberán revitalizar la Oficina de Defensa Interamericana, el Comando Continental Interamericano y el Tratamiento de Río; y revitalizar la OEA misma trasladando la Secretaría a Panamá.

La idea del hemisferio occidental como un especial espacio político distinto del Viejo Mundo —Europa en su vasto sentido— ha tenido su fase creciente y menguante desde que la idea

nació en el siglo XVIII. Al mismo tiempo la idea ha sido exagerada, se esperaba mucho de ella y demasiado pronto. En otros momentos, como ahora, la idea fue ignorada, particularmente en EE.UU. Y todavía en otros momentos, la idea fue usada por un país persiguiendo estrechos intereses particulares. La promoción del propio interés nacional, por supuesto, no es una conducta patológica, pero raramente es suficiente para convencer a otros que la idea hemisférica es también ventajosa para ellos.

A través de la historia hemisférica, además, se puede decir que la idea misma nunca ha sido completa y definitivamente repudiada. Ha servido a menudo a los intereses de la comunidad americana; y las instituciones e instrumentos creados a través del consenso general, si bien lejos de ser perfectos, han sido perfeccionados mediante el ensayo y el error por cerca de dos siglos. El hemisferio como idea, pues, es un proceso mediante el cual los miembros de esta comunidad han hecho esfuerzos comunes por un mejoramiento común.

La meta final de este proceso no es clara, si bien nadie propone una Federación Hemisférica de Estados; una América contrapuesta a todo el mundo. Las Américas son plurales, en cultura, historia e instituciones políticas. Pero las Américas son arrastradas por similares aspiraciones, por la fuerza de la geografía y comparten su experiencia histórica. En las últimas dos décadas del siglo, son igualmente impulsadas por necesidades comunes, por iguales peligros y oportunidades.

De los tres factores arriba citados, dos intereses fundamentales surgen como de primera importancia: primero, la seguridad nacional; segundo, la estabilidad económica.

La primera refleja simplemente el hecho de que la mayoría de las repúblicas en América han adoptado, en mayor o menor grado, los principios de gobierno representativo y democrático limitado en la autoridad. No se pretende que todos los regímenes llenen perfectamente este "test", pero todos los regímenes son juzgados en relación a él, y en un grado remarcable, el ideal de formas no totalitarias de gobierno aún se mantiene en el siglo XX. Por otra parte este principio se encuentra atacado por una ideología hostil y ajena, suscrita principalmente por la Unión Soviética y Cuba, que sostienen mayorías armadas que tienden a la revolución, basada sobre principios radicalmente antidemocráticos y antilibertarios. La resistencia a tales ataques es vital y no puede ser realizada sólo sobre una base bilateral. El contraataque debe ser multilateral, tal como ocurrió en la

Segunda Guerra Mundial.

Un instrumento se encuentra a la mano para la multilateralización: la Organización de Estados Americanos. La principal queja contra la OEA es que sirve únicamente a los intereses de EE.UU. Esto no siempre fue verdad, pero la redirección de las funciones de la OEA a lo largo del hemisferio, puede ayudar a remontar estas sospechas. Además, proponemos que el Estado Mayor de la OEA sea trasladado de Washington a Panamá, para finales de siglo.

Panamá por supuesto fue la sede del Primer Encuentro Interamericano en 1826, convocado por Simón Bolívar. Panamá está colocado centralmente en el hemisferio y su economía basada en los servicios puede alojar un Secretario Interamericano dentro de dos decenios. Además, instalando el Secretariado de la OEA, en Panamá, se agregará a la interamericanización del canal y se reforzará la economía de Panamá por la presencia adicional de la Oficina Interamericana y sus fuerzas de defensa y protección.

Es además necesario proveer de estabilidad económica al hemisferio. Ningún país de la región es inmune al colapso económico. La economía de EE.UU. tiene una gran influencia sobre las economías de los países de América Latina. Pero su economía —principalmente en los mayores países— tiene un impacto cada vez mayor en EE.UU. Esta tendencia continuará hasta el final del siglo. Así, cada parte de América se ha vuelto dependiente del resto por el comercio y la inversión. La política de EE.UU., por otro lado, no ha reflejado enteramente un hecho tal.

Para la futura prosperidad del entero hemisferio, los mercados nacionales deben permanecer relativamente abiertos. La tecnología debe ser autorizada a fluir libremente sobre la base de los principios de mercado. Las inversiones no deben ser indebidamente restringidas, para que puedan fomentar el desarrollo nacional de cada país.

Todavía más importante y debe ser claro que en las próximas dos décadas, América debe aprender a depender de sus propios recursos naturales, especialmente la energía, si el hemisferio quiere mantenerse económicamente sano. Las dos mayores naciones, Brasil, y EE.UU., son peligrosamente dependientes del suministro de petróleo extranjero, o sea extrahemisférico. Estos mismos abastecedores son extremadamente inestables y demasiado próximos a la Unión Soviética, para ser considerados confiables en el futuro.

Sólo por prudencia, nuestro hemisferio debe convertirse en independiente en energéticos en

la próxima década. Y esto puede ser realizado. No sólo México y Venezuela son hoy ricos en energía; virtualmente cada país en el hemisferio, incluido EE.UU., posee vastas fuentes no explotadas de gas y petróleo. Este es especialmente el caso de Argentina. Lo que cada país productor necesita es una política racional de desarrollo de la energía. Lamentablemente, el principal pecador en este aspecto es el propio EE.UU. Hay ya conciencia de la necesidad del desarrollo de un mercado de energía intrahemisférico. Salen al frente Brasil y Argentina, México y Venezuela no les van en zaga. Sólo EE.UU. y Canadá, entre los países mayores, aparecen como menos conscientes de las posibilidades.

Proposición 2

Canadá debe ser inducido a asumir mayores responsabilidades en la defensa y desarrollo americanos, extendiendo su influencia a las antiguas colonias inglesas de las Indias Occidentales y en derredor del Caribe.

La idea hemisférica en su máxima aceptación, siempre ha comprendido los límites geográficos del Cabo de Hornos al paralelo 49. El gran espacio en blanco, por supuesto, es Canadá, que por razones históricas y culturales ha mirado hacia Inglaterra y en grado menor hacia Francia, más que hacia el hemisferio occidental.

Si bien Canadá generalmente ha permanecido al margen de la comunidad interamericana, ha sido observadora en la OEA por muchos años y es miembro del Banco Interamericano de Desarrollo. La plena participación de Canadá en la OEA y en sus varios instrumentos, debe ser decidida por Canadá, y ninguna presión será ejercida sobre ella en ningún momento del cercano o lejano futuro.

No obstante Canadá será cálidamente estimulado a unir sus responsabilidades en la región, en la promoción del desarrollo económico y de las instituciones políticas civiles de los países anglófonos del Caribe. Canadá debe hacerlo por su propio interés, teniendo en cuenta sus lazos históricos, culturales y económicos con los estados isleños. De hacerlo así, Canadá se convertirá en una genuina contraparte en la seguridad del hemisferio y en su creciente prosperidad. De hecho, esto es sólo un paso en el proceso evolutivo alianza ABC ("America-Britain-Canada"), trabajaron juntos en la protección del legado político anglófono del Caribe.

SINTESIS FINAL

Las Américas se hallan bajo un ataque externo e interno. América Latina, como parte integral de la comunidad occidental, está siendo desbordada por satélites y dependientes sostenidos y mantenidos por la Unión Soviética. La minoración de la presencia de EE.UU. en el Caribe y América Central —cruce de rutas marítimas y centro de refinación de petróleo—, continúa. Entretanto, los países iberoamericanos que se mantienen independientes, dudando de la buena voluntad y de los propósitos de EE.UU., se esfuerzan desesperadamente por salvar su propia situación estratégica y económica.

La propia América se ha infligido sus heridas. Una acción decisiva, como la ocupación de la República Dominicana en 1965, ha sido desvalorizada por una reacción inversa, como la ejemplificada por los tratados Carter-Torrijos de 1978; y por acomodamientos nerviosos, como se viera en mayo de 1980, cuando la cancelación de los ejercicios mar-aire "Solid Shield 80" con motivo de la protesta del Presidente de Panamá por una presencia provocativa de las fuerzas de EE.UU. en el Caribe.

El Comité de Santa Fe afirma que los esfuerzos de EE.UU. por conciliar con los Soviets y sus títeres iberoamericanos, es simplemente una cobertura de disfraz y adaptación a la agresión.

El Comité de Santa Fe, además, urge a que EE.UU. tome la iniciativa estratégica y diplomática para revitalizar el Tratado de Río y la OEA, proclamando la doctrina Monroe, tejiendo lazos con los países clave y ayudando a las naciones independientes a sobrevivir a la subversión.

Por otra parte, el Comité de Santa Fe propone que EE.UU. inicie una campaña económica e ideológica para el desarrollo de un plan energético, aligerando el peso de la deuda de América Latina, estimulando la formación de capital latinoamericano, asistiendo a la industria y agricultura de la región mediante el comercio y la tecnología; y ante todo, proveyendo un respaldo ideológico a los instrumentos de la política exterior, mediante programas educativos dirigidos a ganar la mente de la humanidad. Porque la fe como respaldo de la política es esencial a la victoria.

Ciertamente, en la guerra no hay sustitutos de la victoria y EE.UU. está comprometido en la III Guerra Mundial. Las primeras dos fases, contenimiento y distensión, han sido alcanzadas por el doble involucramiento soviético: rodeo de la R.P. China y estrangulamiento de las naciones industrializadas occidentales a través del

corte de sus aprovisionamientos de petróleo y minerales. El Sudeste de Asia y América Latina son las áreas actuales de agresión.

América Latina es vital para EE.UU.; la proyección del poder global de EE.UU. siempre ha descansado sobre un Caribe cooperador y una América del Sur que nos apoye. Para EE.UU. el aislacionismo es imposible. El contenimiento de la Unión Soviética no es suficiente. La distensión es la muerte.

Sólo EE.UU. puede como un socio, proteger a las naciones independientes de América Latina de la conquista comunista y ayudar a perseverar la cultura hispanoamericana de su estirilización por el materialismo marxista internacional. EE.UU. debe tomar la dirección. No sólo

están en peligro las relaciones de EE.UU con América Latina, sino que la misma supervivencia de nuestro país está en juego. ■

COMITE DE SANTA FE.
Mayo de 1980.

L. Francis Bouchez
Roger W. Fontaine
David C. Jordan
Gordon Summer
Lewis Tabs, editor
Prefacio de Ronald F. Docksai para el Consejo de Seguridad Interamericana, Inc.
305 Fourt Street, NE
Washington, DC 20002

TINACO No. 45

Temas de Comunicación y Cultura



¿CRISIS EN LA TV?
CONVERSACION CON J. L. CARRIJAS,
ROMAN CHALBAUD
E ISSEK MARTINEZ

AUTOTARISMO Y POLITICA
INFORMATIVA DEL GOBIERNO

LAS MALVINAS:
EL BAILE DE DIFRAZ DE LA
INFORMACION

DOSSIER:
PROMOCION CULTURAL Y
COMUNICACION ALTERNATIVA EN
VENEZUELA

EL CASO DE LOS EXPEDIENTES:
REGISTRO DE LA PARANOMIA

LA TELENOVELA:
REALIDAD Y FICCION
EN LA TELEVISION



TINACO

Temas de Comunicación y Cultura

Revista del Instituto de Investigaciones de la Comunicación, U.C.V.
Dirección: Avda. Neverí, Centro Comercial Los Chaquaramos, Piso 3, Los Chaquaramos,
Apartado Postal 47339, Caracas 1041, Venezuela.
Teléfonos: 662 2751 662 2761